FOTOS

¡BILBAO recibe a sus libertadores!

Un gran reportaje en el aniversario de la liberación de la capital de Vizcaya

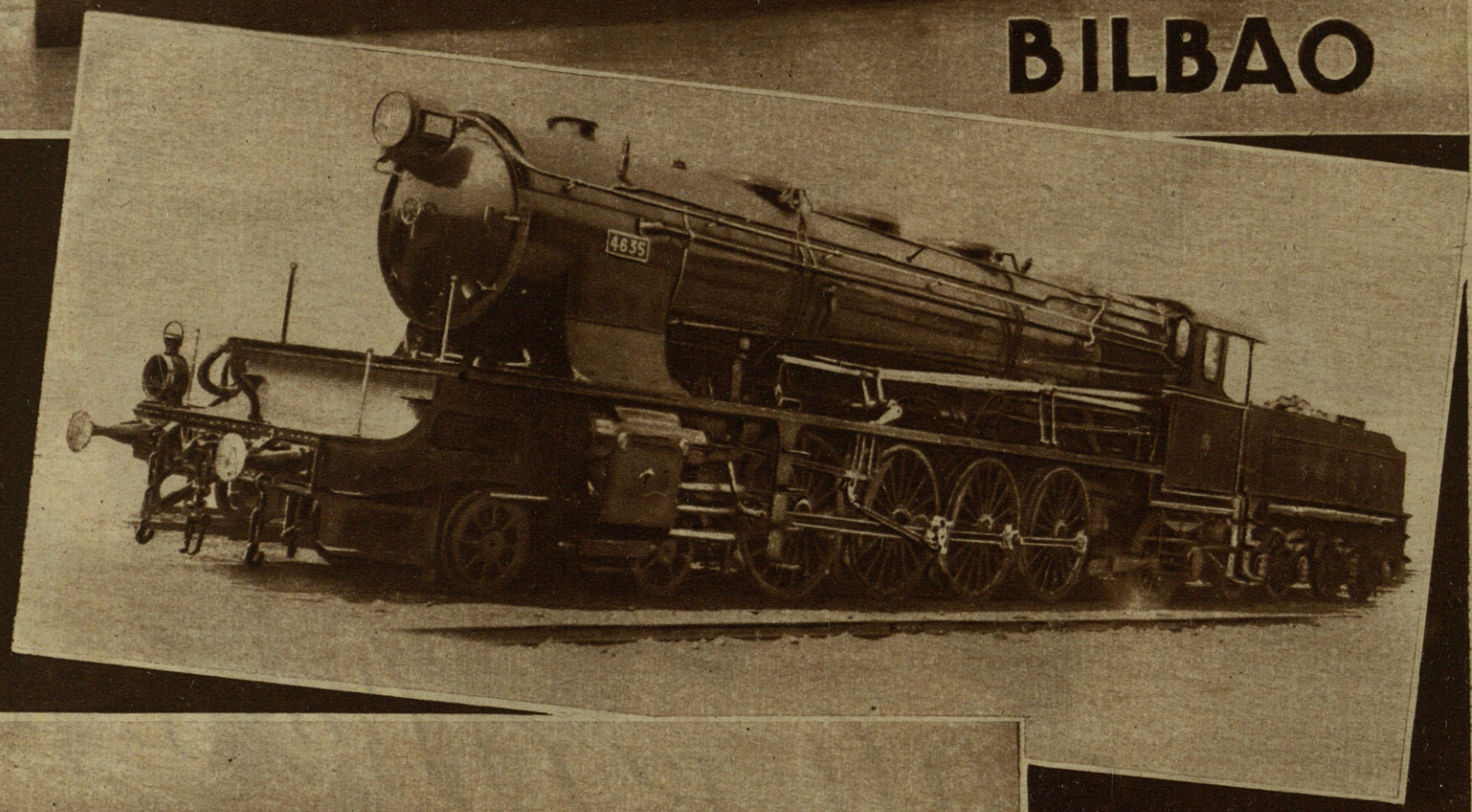
Foto Amado

Año II
Nº 68
Semanario gráfico nacionalsindicalista
San Sebastian 18 Junio - 1938
40 cts

COMPAÑÍA EUSKALDUNA

de construcción y
reparación de buques

BILBAO



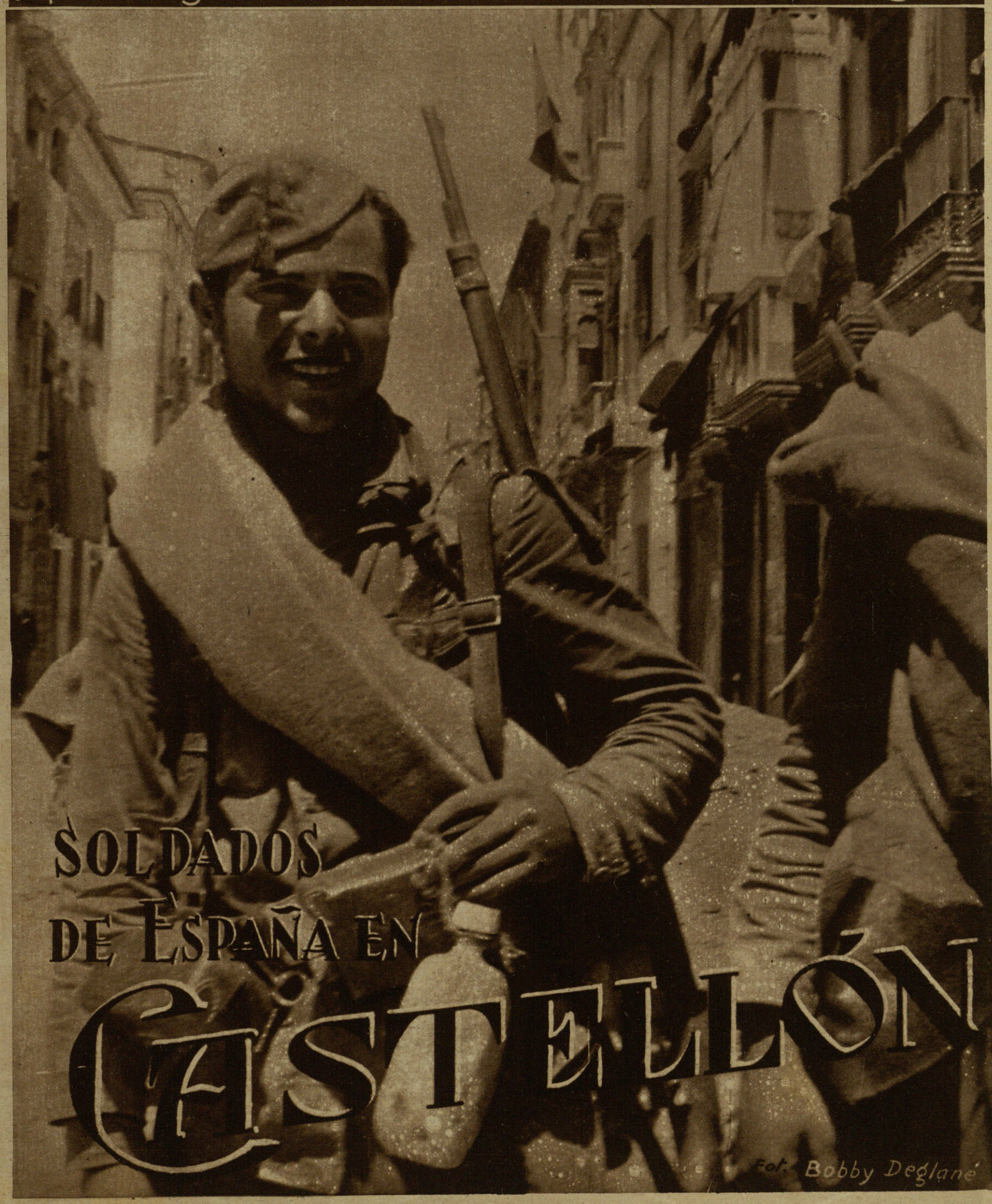
BUQUE PETROLERO
"CAMPOAMOR"

LOCOMOTORA
TIPO MONTAÑA

PUENTE SOBRE
EL EBRO

ULTIMA HORA DE FOTOS

Suplemento gráfico extraordinario dedicado a la liberación de Castellón



SOLDADOS DE ESPAÑA EN CASTELLÓN

Fot. Bobby Deglané

El General Martín Alonso y el Coronel Mizzian, reciben brazo en alto, el homenaje del pueblo de Castellón

1 Castellón nos sorprendió con las banderas nacionales.
2. Estas muchachas quemaron la insignia de la C.N.T.
3. Gobierno Civil.
4. Entusiástico recibimiento a los libertadores.
5. Tractor nacional por las calles de Castellón.

Fotos, Bobby Deglané

Las primeras naranjas de Castellón

6. Restos de una Iglesia, destruida por los rojos, en Castellón.
7. Pan, nacional-sindicalista en Castellón.
8. Hasta el niño inválido, recibe con la bandera nacional a nuestros soldados.
9. Un futuro flecha, aprende el saludo de la falange en Castellón.

fotos

BRAZOS EN ALTO EN LA CIUDAD LIBERADA

Fotos Bobby Deglané

PAN BLANCO EN CASTELLÓN

Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastian
Año II. N° 68. 18 Junio-1938

En el aniversario de la liberación de la Capital de Vizcaya

Foto A. Arqueta

Una calle de Eibar, víctima del fuego marxista. (Fts. Marín.)

DE EIBAR EN LLAMAS A BILBAO ESPAÑOL

AQUELLA noche la pasamos en los montes de Ermua. A pesar de estar ya muy próximo el mes de mayo, hacía frío en las alturas. El avance había sido fuerte, y nuestro esfuerzo de los días pasados invitaba al descanso. ¡Pero quién lo hacía con el ansia de adentrarnos en el corazón de Vizcaya y conquistar la industriosa villa, baluarte rojo y lugar donde la defensa de Bilbao creía encontrar en el parapeto de Eibar su mejor apoyo!

Otras columnas ya eran, desde la noche anterior, dueñas de los encrespados de Elgueta. Toda la sierra estaba en nuestro poder. El plan quedaba ultimado y la orden de ataque se esperaba de un momento a otro.

La fatiga era grande, pero en nuestros cuerpos cansados no se apreciaba la menor huella de tan larga jornada transcurrida.

Como una inmensa mancha roja, el resplandor del fuego se percibía claramente.

—¡Lo de siempre! ¡Esos bárbaros han incendiado Eibar!

—¡Lo de siempre, verdad! ¡Como en Irún! Igual que en todas partes. Son los últimos aletazos de su agonía.

Eibar en llamas. (Foto Marín.)

En efecto, el violáceo de la aurora se teñía de escarlata y estaba cubierto por densas humaredas.

Las horas nos parecía que eran más largas. Tal era nuestra ansiedad. A la oscuridad de la noche sucedió la claridad matinal. Con ella, el trepidar de nuestra aviación nos hace dirigir la vista a lo alto. Van en vuelo de reconocimiento, decimos.

La majestuosa serenidad de nuestros motores rompía nuestro inquieto silencio. De pronto, un movimiento general de fuerzas.

La orden de avance estaba dada. El corazón pugnaba por salir del pecho. El nerviosismo de la victoria tensaba los músculos de los hombres de España.

—Adelante —alguien dijo—.

No creo que terminara la consigna. Todos, como un solo hombre, nos pusimos en marcha. El enemigo no presentó resistencia. Ya desde la noche pasada había huído a la desbandada por la carretera de Durango a Bilbao. Millares de paisanos, mujeres y niños, a quienes les obligaban a evacuar los poblados para hacer de este modo imposible la persecución de nuestros aviones, formaban una triste carabana de seres en desorientación.

Nuestros aparatos, que detuvieron su acción ante la seguridad de producir víctimas inocentes, se limitaron a proteger el descenso hacia Eibar.

EIBAR, EN LLAMAS.

En las primeras horas de la mañana quedó ocupado el último pueblo de Guipúzcoa, abierta la puerta triunfal de Vizcaya y roto el artificial valladar donde el marxismo creía haber encontrado su mayor fortaleza.

Nuestra entrada en el pueblo encuentra únicamente el dantesco espectáculo de sus llamas. Casas deshechas forman montones de escombros humeantes.

Paredes abiertas por cuyas oquedades asoman las columnas de fuego que nos habla de barbarie y cobardía.

La catedral de Durango, destruída por la barbarie roja. (Fts. Marín.)

Dos aspectos de la iglesia de Santa María, de Durango. (Fts. Campúa.)

Eibar, en llamas. No hay duda que por allí pasaron los rojos.

Nuestra misión de periodista nos lleva de un lado para otro amontonando en las cuartillas nota sobre nota que allí quedan en nerviosos renglones y en desordenada relación de hechos que nos va diciendo con su triste realidad cuanto de trágico y espantoso tiene este final de un pueblo dominado durante cerca de un año por el látigo moscovita y las prédicas funestas del marxismo internacional.

Allí, la casa de Orbea, donde estuvo hasta hace muy poco el siniestro personaje de Torrijos. En este otro lado, la iglesia. Luego, la Casa del Pueblo, centro de intrigas, conspiraciones y lugar donde se perpetraban los crímenes. Por todas partes, humo y llamas. El vecindario no ha salido aún de su asombro. Todo él, al pasar las fuerzas libertadoras, levanta el brazo y extiende la mano.

Aparece encogido, asustado aún. Hay gentes todavía engañadas por tanta propaganda que no llegan a comprender nuestras caras de júbilo y alegría. Otras, quizá por el remordimiento de su conciencia, quisieran esconderse entre los escombros.

Suenan al viento triunfal los himnos de la Falange y del Requeté, que se unen con la Marcha Nacional. Canciones de guerra y de triunfo. ¡Vivas y Arribas a España! Dentro de tanta desolación marxista, el alborozo español no tiene límite.

Ahora vemos una Central

Visión dantesca de Guernica. (Fts. Campúa.)

El convoy trepa por las montañas vizcaínas. (Fts. Campúa.)

EN

eléctrica que nos enseña el lugar que tuvc antes. Solamente haciendo un esfuerzo de memoria podemos traer a nuestra imaginación el recuerdo de cómo era anteriormente.

Toda la mañana, en un continuo ir y venir de fuerzas. El aprovisionamiento se hace rápidamente; nuestro Mando lo tiene todo tan previsto, que no ha habido un solo vacío que no se halle cubierto en el acto. Ya están los Centros oficiales y militares con sus jefes respectivos al frente. Mientras esto se ha producido, nosotros charlamos con un casero.

—¿Contento?

Casi no puede responder. Una natural emoción impide su pronta respuesta. Han sido muchos meses de terror los sufridos para que se pueda pasarse de las negruras del marxismo a la luz esplendorosa de España.

—No puede usted figurarse —me dice el aldeano— nuestra odisea. El monte era nuestro refugio; gracias a él puedo contarlo. Mis dos hijos se los llevaron carretera adelante.

La tarde abrileña ha cedido paso a la noche. Durango está al caer y hemos de proceder el avance.

Unos militares nos refieren la conquista de San Adrián, Angulo, Santa Cruz, la ermita de Santa María, Olaeta y el Amboto.

Nos hablan también del material rojo perdido: un verdadero arsenal de municiones de todas clases. Nos hablan igualmente de páginas gloriosas de nuestras fuerzas.

Ya es noche cerrada. Bérriz arde también.

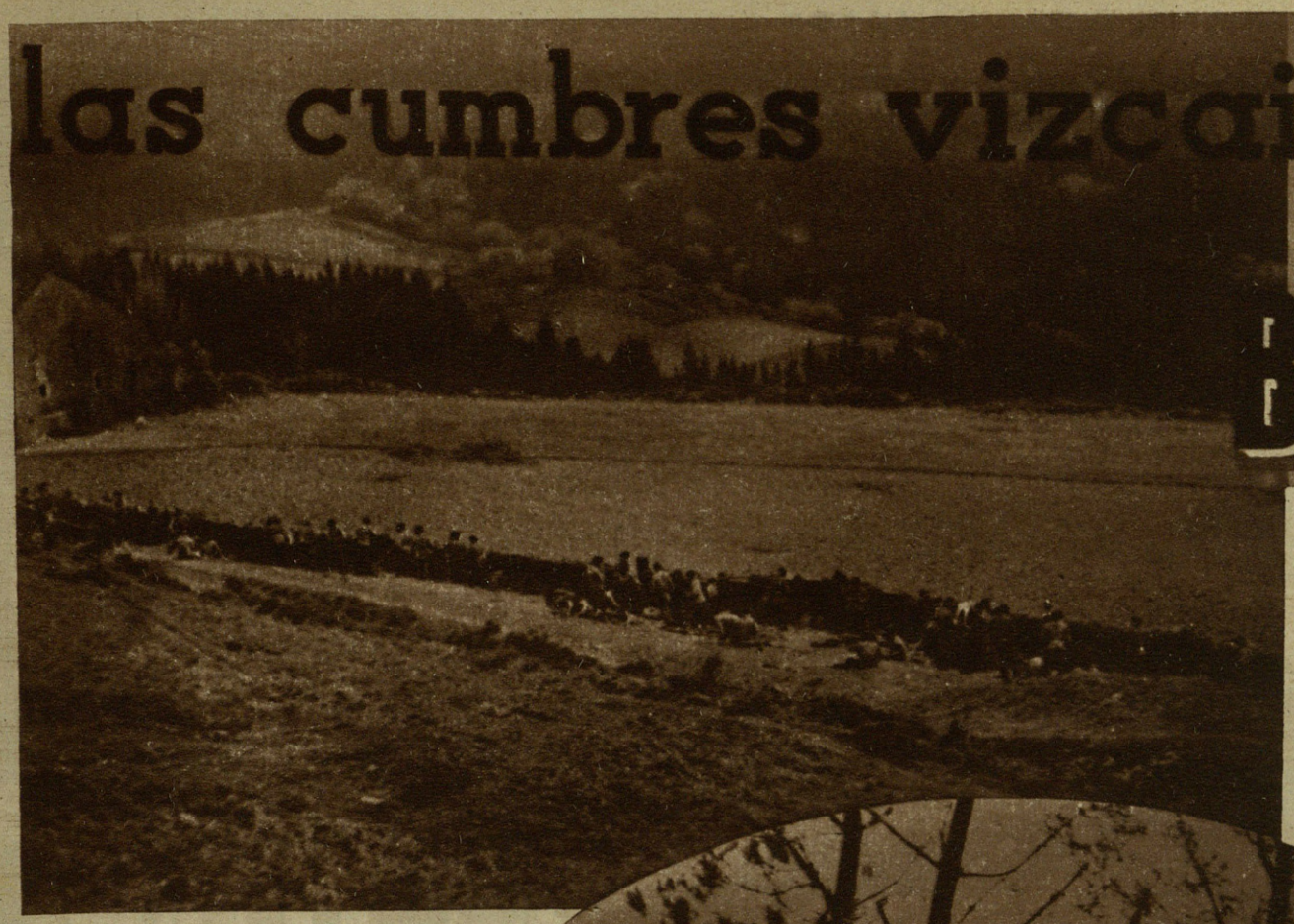
Los montes de Convento, Bur, Lasuen y Oiz aparecen coronadas sus crestas con formidables hogueras. Por el camino de su luz vamos hacia un próximo caserío, donde descansamos.

Mañana hay que seguir.

Nuestras tropas entran en las aldeas de Vizcaya. (Fts. Campúa.)

El Sollube, en llamas. Campúa.)

las cumbres vizcainas frente a BILBAO



Parapetos del Sollube.
(Fts. Campúa.)

¡DURANGO!

—¡Cuidado, que ese puente está roto! —me advierten—.

Las brigadas de Ingenieros trabajan entre tiros para que cuanto antes quede libre la carretera. Durango está completamente rodeado desde ayer. Llovizna constantemente y la visibilidad del día es casi nula. Por esta razón, ni la aviación ni la artillería pueden tener parte

Cumbres del Sollube.
(Fots. Campúa.)

activa en esta importante jornada. La resistencia enemiga es fuerte, pero para nuestros hombres nada es difícil. Sin una muestra de agotamiento, y de un modo continuado, las fuerzas nacionales coronan el monte Ceramendi y la ermita de San Cristóbal, colocándose a dos kilómetros de Guernica, que queda virtualmente conquistada.

A las siete de la tarde, Durango es de España.

El eco estruendoso del triunfo llega hasta mí y me empuja a la villa vizcaína recuperada para la Patria.

—Anda con precaución —me dice un camarada—, porque todavía hay algunas casas donde se hacen fuertes los rojos.

Mi paso por las calles del pueblo en ruinas coincide con el encuentro de una pobre mujer que viene a nosotros.

—¿Vosotros sois los fascistas?

—Sí. Nosotros somos esos de que tan mal les han hablado los rojos. Ya ve que no nos comemos a nadie.

Nuestros hombres en las cimas del Sollube. (Fots. Campúa.)

El famoso cinturón de hierro asaltado heroicamente por las tropas de ESPAÑA

—Y aquellos otros, los requetés, ¿verdad?

—Requetés y falangistas son una misma cosa. Salvadores de España.

—Gracias, señor. ¡Ya era hora de que pudiéramos vivir tranquilos!

La pobre mujer, en el paroxismo de su agradecimiento, intenta besarnos la mano. Como es lógico, rechazamos el deseo y seguimos nuestro camino.

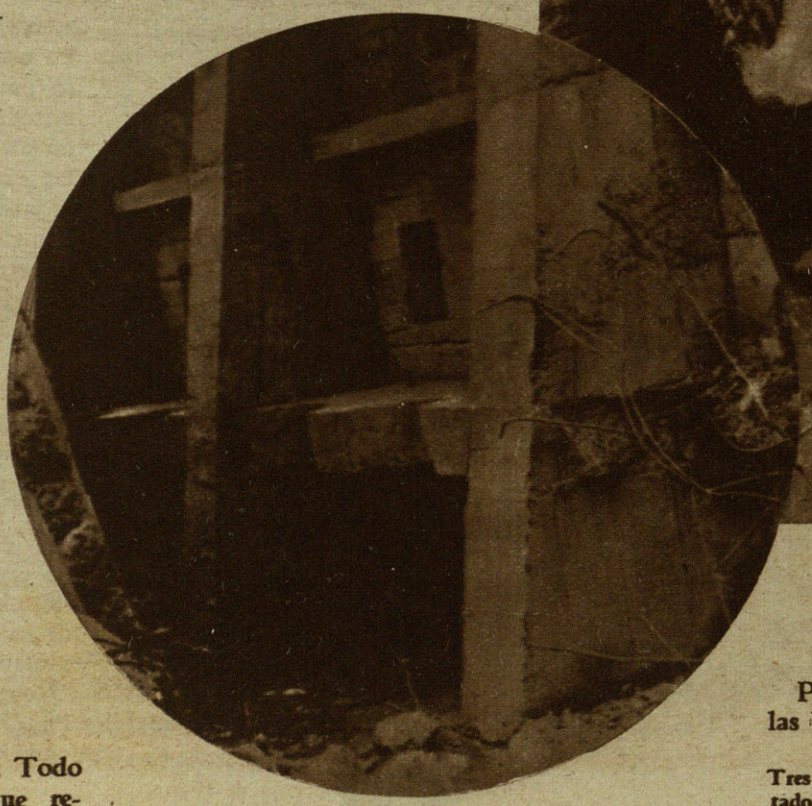
—Mejor será que busquemos un sitio para dormir y mañana veamos todo esto. ¡Qué pena de pueblo!

—¡Vamos!

Una modesta casa nos sirve de alojamiento en la noche. Durante ésta no cesa el tiroteo y el estruendo del cañón; y es que las fuerzas conquistadoras continúan su marcha hacia Bilbao por montes y carreteras.

Amanece con sol.

Han transcurrido unas horas. El cuerpo descansó. Pero no así el espíritu. Tumbado sobre un colchón en el suelo, pasé la noche, esperando inquieto la llegada del nuevo día.



El tropel de las fuerzas liberadoras nos empuja a la calle. No tuvimos necesidad de vestirnos, porque ni la ropa nos quitamos durante el tiempo gastado en recuperar fuerzas.

La inquietud periodística no nos permite tener calma. Estamos ya en la plaza de Durango. Saludos, apretones de mano y gritos de alegría por todas partes. Destrozos aquí y allá.

Vemos los Bancos, los Cafés, la Caja de Ahorros... como vestigios de lo que fué en otros tiempos, como huellas trágicas de lo que fueron y no son. Todo es recuerdo. Nada más que recuerdos y reconstrucciones imaginativas.

—Esto no es nada —me dicen—. Ya verás cómo está la iglesia de Santa María.

¡Trágica realidad la de tanto destrozo!

Por las ventanas abiertas por la metralla, en las bóvedas de la iglesia pasa la clara luz de un

Tres momentos del famoso Cinturón de Hierro, conquistado por nuestras gloriosas fuerzas. (Fts. Campúa.)

sol de abril. De pronto, unos gritos y mucho alborozo, brazos en alto y vivas sin interrupción.

—¡¡El general Mola! ¡El general Mola!

El general, sonriente, responde a los saludos y recorre el pueblo entre vítores y aplausos.

Los carros blindados continúan su avance y ya están lejos del centro de Durango, siguiendo la dirección de Irureta. Un puente roto a tres kilómetros de la villa. Por las alturas cruza la aviación nacional.

Me dicen que Lequeitio ha caído en nuestro poder después de una maniobra rapidísima hecha por la Brigada que opera por la costa, en un genial avance desde Ondárroa.

Puede decirse también que Guernica está en nuestras manos. En este momento llega la noticia.

Llueve copiosamente. Espesas nubes cubren las alturas.

GUERNICA, RECONQUISTADA.

A las ocho de la mañana han dado la orden de avanzar. Un cuarto de hora más tarde estamos ya en terreno descubierto y enfilado por el enemigo. Nuestra artillería de montaña abre fuego sobre el Burgua. El eco lejano de la fusilería nos dice que nuestras columnas de los flancos llegan a sus objetivos.

Los rojos, en plena huída, se corren hacia Guernica, completamente desmoralizados.

Luce el sol que antes nos faltaba. Empezamos a coger prisioneros y abundantísimo material.

Nuestro reloj marca las once y cuarto cuando las tropas de España entran en Guernica.

Nuestros antitanques disparan a un tren enemigo, que corre a toda marcha. Todavía desde unas casas que quedan en pie hay algo de resistencia, pero no tarda mucho en ceder a nuestros fusiles. Detrás de las fuerzas conquistadoras entro en Guernica. Está en completa ruina. La tea incendiaria ha repetido su misma brutal hazaña que en tantos otros sitios.

El día, que amaneció lluvioso, ha quedado con sol de victoria. Van llegando más tropas.

Un camarada llega hasta mí. Aún trae en su rostro la emoción de la noticia.

—Se ha cogido prisionero a un general de Brigada rojo, que intentaba huír.

Todo esto me lo dice mostrando su indisimulable alborozo.

Como antes en Eibar y después en Durango, me dedico a recorrer la villa, que no es más que un recuerdo de lo que fué.

Con la ocupación de Guernica tenemos en nuestro poder todas las comunicaciones que provienen de la costa y del Este.

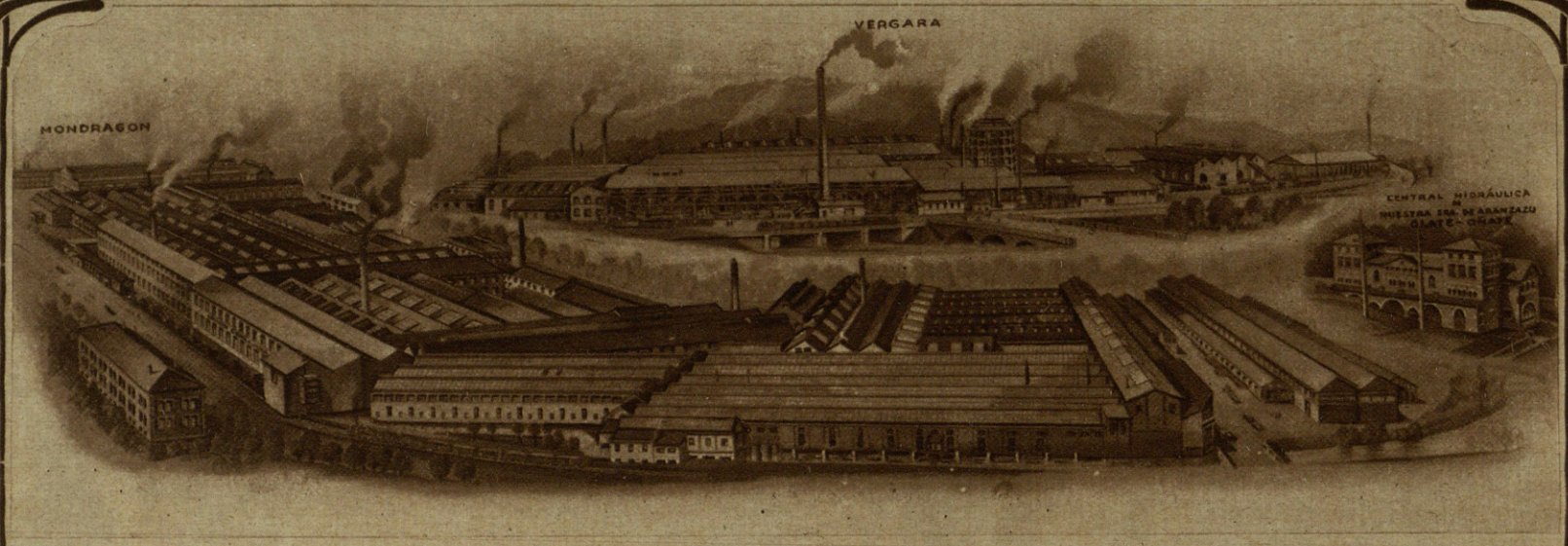
Constantemente llegan camiones con víveres. El botín cogido a los rojos es incalculable.

Se habla de la inminente caída de Bilbao. Se dice que...

Muy pronto...

MANUEL TALAVERA.

Otro aspecto del Cinturón de Hierro. (Fts. Campúa.)



Fundiciones de hierro maleable, hierro colado y latón

Fabricación de hierros laminados
y aceros para herramientas y moldeados

Sdad. Anón. Unión Cerrajera

Fábricas de Cerrajería

Arechavaleta -:- Mondragón -:- Vergara

Publicidad "Ego"

Madres Españolas

CRIAD VUESTROS NIÑOS CON HARINA LACTEADA

AMBRI

Tu PATRIOTISMO te exige que gastes productos NACIONALES, pues además de ser INSUPERABLE, como ves por la fotografía del niño criado con "AMBRI", ayudará al engrandecimiento de ESPAÑA.

"AMBRI" está fabricado con leche y huevos de las MONTAÑAS DE LEÓN.

FÁBRICA EN LEÓN

GUERRA Y CINEMA

Grupo de prisioneros durante un momento de la realización de una escena llevada a cabo en nuestra sección de cinematografía.

LOS ensayos que en cine se venían haciendo en España —siempre en vía de superación, camino recto hacia lo perfecto— han sentido una aceleración de ritmo con la guerra. Y es que nuestra empresa bélica ha puesto los espíritus en máxima tensión productora y con un esfuerzo de voluntad magnífico, buena preparación técnica, algo de improvisación y un concepto exacto del fin que nos proponemos, caminamos a pasos agigantados hacia la mayoría de edad cinematográfica.

Y, precisamente, el éxito ha sido mayor, cuando hemos puesto nuestra voluntad, nuestra preparación al servicio de la gran verdad que defendemos con las armas: al servicio de España.

«La Prensa y el cine son hoy los instrumentos más importantes de cultura popular que existen en España. Yo me propongo atenderlos de un modo especial», dijo Ramón Serrano Suñer en unas exactas declaraciones en orden a la propaganda de nuestra verdad y de nuestra doctrina. Y estas palabras no son promesas vanas. Ahí están —buena prueba del esfuerzo realizado— nuestros periódicos y revistas con rango y empaque internacional. Y ahí está —magnífica realidad, promesa de frutos mejores— el film «Prisioneros de guerra», del que ofrecemos bellas y significativas fotografías que responden a un sentido ya perfecto de lo que es el cine, la propaganda y las posibilidades inagotables del primero aplicado a la segunda.

LA INTERVENCION OFICIAL.

Si el viejo Estado no vió en el naciente cinema español más que una fuente fiscal de ingresos, el Estado Nuevo ha visto en él un modo de educación, de propaganda y de cultura. Por eso dentro del Servicio Nacional de Propaganda ha creado el Departamento de Cinematografía, poniendo al frente de él, uno de los temperamentos más sensibles —el cine es, fundamentalmente, sensibilidad— de los que comparten la tarea de crear el alma nueva del pueblo español: Manuel Augusto García Viñolas.

La tarea es dura, pero el rendimiento supera a lo imaginado. Juntamente con la película «Prisioneros de guerra» —ya realizada, conocida en pruebas privadas y de inminente proyección en nuestras pantallas— se han realizado rodajes en el sugestionador frente de Madrid, de los que van a salir otros dos interensantísimos reportajes; «La Ciudad Universitaria», visión dolorosa de lo que era y será nuestro orgullo en orden a la alta cultura y otro de «Jardines de la Granja en guerra».

Tipo de prisionero. La hora del rancho.

El prisionero, sonríe satisfecho.

Es la primera vez que la cámara de cine se acerca a esos peligrosos parajes donde reina la guerra subterránea.

Otro magno reportaje ya realizado —del que se han publicado sugestivas fotografías— es el de la visita del Caudillo a la Escuadra surta en Vinaroz y al frente de Levante, el Monumento al general Mola y escenas diversas de guerra.

Y como última información de este breve noticiario cinematográfico, la esperanza de una realización artística de gran altura; se ha comenzado a rodar un documental con el sugestivo tema de «Canciones de guerra». Si la canción y el himno son el alma del frente, el documental aludido —del que tenemos referencias magníficas— va a recoger en el celuloide las palpitaciones más nobles y más estéticas de aquélla.

«PRISIONEROS DE GUERRA»

Pero vengamos ya a presentar —siquiera sea muy someramente— el film que ha dado base a este artículo.

«Prisioneros de guerra» es una película —perfectamente lograda en cuanto a técnica de luz y sonido se refiere— llamada a tener resonancia internacional. El público español experimentará al verla una grata sorpresa, y el Extranjero verá —si es que quiere ver— la verdad de nuestra guerra, de nuestra victoria y de nuestra humanidad. No basta que nuestros enemigos se lancen a acumular calumnia sobre calumnia. Atengámonos a los hechos. Y los hechos —estupendamente reflejados en «Prisioneros de guerra»— nos son, evidentemente, tan favorables, que la calumnia cae por su base.

De una bella crítica hecha por Sanz Díaz a este film, copiamos estos párrafos que condensan admirablemente su contenido:

«Hemos dicho que «Prisioneros de guerra» es un film documental y tenemos que rectificar. Porque ¿qué fábula argumental podrá llegar a interesar más a los espectadores que el drama intenso, polifacético, multiforme y común de esos protagonistas reales, engañados y envilecidos por demagogos y farsantes de toda laya que vinieron a integrar las hordas hispano-soviéticas desde todos los rincones de la tierra, sin duda sugestionados por la flauta roja de Stalin, y ahora se hallan en nuestro poder? Ninguna, ciertamente.

«Prisioneros de guerra» es la expresión de la verdad nacional, bellamente expuesta; el arte al servicio de un propósito noble y de una idea patriótica.

Película, si queremos, de propaganda; pero de intento diáfano y de tesis moral. El drama, más que en la acción, se desarrolla en la conciencia y en la psicología de los prisioneros. Nada en ella es convencional ni falso.

Los conventos y casonas solariegas y palacios que salen en el film son las moradas que acogen en su seno con amor y piedad a tanto y tanto desventurado. El trato que allí se refleja es el verdadero y la expresión sorprendida y gozosa de los rostros reclusos, es la de unos hombres que empiezan a comprender que amando se llega a la cima de todo ideal y odiando no se puede ser humano, porque el odio pone en los ojos un brillo siniestro, que es el que delata en la noche a los lobos sanguinarios.»

Y los lobos eran —añadimos nosotros— los prisioneros de las Brigadas Internacionales— protagonistas colectivamente de este emotivo film español— hasta que la España de Franco los puso en camino de redención, como demuestra al mundo «Prisioneros de guerra», primera realidad del nuevo cinema español y promesa de alcanzar cúspides a las que nunca se llegó. Bien saben hacerlo quienes lo han de hacer.

Y que estas líneas elogiosas no sean las últimas en que se exalten triunfos de nuestro cinema, sabiamente orientado hacia un exacto concepto del arte y del futuro.

A. ABAD OJUEL.

(Fotos Gaertner).—Servicio Nacional de Cinematografía.

Una escena en el campo de concentración durante el momento de repartir la comida a los prisioneros.

PASE, pase.

—¡No faltaba más! La señora primero.

—Ni usted, ni yo. La Iglesia delante. Entre, Padre.

—Es que vengo por primera vez, y no sé el camino.

—Entonces, guiaré yo.

Y por el vestíbulo del Centro de Cultura Femenina, avanza decidida una colaboradora de la simpática obra «Tabaco del soldado»; tras ella un capellán (que parece un soldado por su uniforme y boina color caki) y al fin, el alférez, cuyos ojos curiosos acechan las gentiles siluetas de las cigarreras voluntarias.

—Esto está muy bien —dice el Padre— mirando y admirando la Virgencita del salón, el mapa de España (a sus pies con las banderitas del avance) y las flechas de enfrente. No se nota la guerra...

ANTES DE LA GUERRA.

—¿Que no? ¡Dios mío de mi vida! ¡Si lo hemos invadido todo con el tabaco! Antes del Movimiento esto era una cosa parecida a un colegio. Teníamos conferencias de moral, religión, música, pintura... Clases de costura, cocina, idiomas, mecanografía, contabilidad... El Padre consiliario nos enseñaba el Evangelio y el gran Ibarguren a recrear los paladares. Entre las alumnas había muchas novias; y más de cuatro hogares habrán cimentado su felicidad en las lecciones de moral, y los primores cocineriles. Al compás de alegres risas, la tijera y el dedal hacían cosas lindas en el taller de costura; y entre las modistas había un buen número de mamás que enseñaban orgullosas, a la salida, prendas minúsculas para sus retoños. Ahora...

DURANTE LA GUERRA.

—De tarde en tarde, una conferencia o un concierto a beneficio del «Tabaco del soldado» aquieta por un momento la febril actividad de las afiliadas, cuyas horas pasan en los Hospitales, Intendencia, Auxilio Social o Tabaco. Ni siquiera podemos leer, que era nuestro «vicio». Ahora nos llevamos libros para... el papá, el marido o el nene de la casa. Mire, Padre. Esta... «era» la sala de juntas y estos paquetes son los preparados para la entrega. Al principio intentamos enviarlos al frente, porque fuera el reparto más equitativo, pero las dificultades de transporte y los extravíos nos hicieron desistir de la buena intención.

Ahora los que conocen nuestra institución, solicitan, a su llegada, el aromático obsequio, y ellos mismos se llevan el paquete, con la única condición de devolvernos la hoja de recibo sellada y firmada por el jefe de grupo.

—Y ¿todo es labor femenina?

—Casi, casi. Nos regalan cien kilos de tabaco mensuales el Cultivo Nacional. Si fueran doscientos... ¡palabra que no nos enfadaríamos! y hasta puede que la Directora tuvieran menos días suspirantes y mohinos. También tenemos un tutor, que es el

LABORATORIOS

INDUSTRIA I N E NACIONAL

ESPAÑOLA

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

DE

MÁXIMA GARANTÍA

Nucleoinsulín I.N.E.
INYECTABLE

Laxobil I. N. E.
GRAJEAS

Peptalmín I. N. E.
GRANULADO Y GRAJEAS

Tricalcín I. N. E.
POLVO, GRANULADO,
SELLOS Y COMPRIMIDOS

ADRENALINADA
METILARSINADA
VITAMINADA
COMPUESTA
SIMPLE

DRES. LLOFRIU Y MARTINEZ

MÉDICO Y FARMACÉUTICO

Calle de Odreros, 2 y 4.-Teléfono 25858

SEVILLA

Studio "elia"

subdelegado de Prensa y Propaganda del Estado, al que enviamos semanalmente (para tranquilidad nuestra y del público) dos estados; uno de donativos, y otro de ingresos, cuyas partidas se pueden comprobar.

. . . . . .

El alférez se ha escurrido al «almacén» que es la antigua sala de costura. Se oyen voces de cristal que le dan la bienvenida, y una de las «cigarreras» sale al pasillo y dice en voz alta: —¡Glori, Conchita! Que ha venido «el del escapulario»—. Los ojos claros y curiosamente infantiles del «páter» se abren risueños ante las dos requeridas que avanzan hacia él, y la charlatana presenta:

—Nuestra directora y su «alter ego».

—Aquí tienen este capellán a llevarse todo lo que le quieran dar para sus chicos.

—¿Cuántos son? pregunta Conchita, pluma y libro en ristre.

—Ochocientos cincuenta, de caballería montada. ¿Qué me van a dar?

—Lo que tenemos.. Ahora no hay máquinas de lavar, ni ornamentos de iglesia. ¡Qué pena que no los viera usted! Se hicieron casullas magníficas con trajes de ceremonia femeninos. Ahora sólo hay tabaco, papel y cerillas.

—Y velas... ¿no hay velas? ¡Si supieran la falta que hacen por esos pueblos sin luz! Bueno: quedamos en que mil cajetillas, eh? ¡Para eso soy «el del escapulario» Ellas ríen y protestan:

—Pero si «el del escapulario» no es usted... ¡Es este alférez que, como viejo cliente, al entrar en Teruel tuvo la gentileza de enviarnos aquél que nos preside. Lo encontró en unas ruinas y protege nuestra labor. Porque la base de esta tarea son las colectas de los días festivos en los centros de recreo y los donativos de los buzones, que le enseñaremos después. Las pedigüeñas hacen prodigios. Hay una graciosísima y guapa que se llama ..

La mano amiga, pluma en ristre (como espada que cercenara las palabras) corta...

—Nombres, no! Es tu consigna.

—Es verdad. Aquí se trabaja anónimamente. Sólo constan los nombres en un registro para el abono del trabajo en el Servicio Social. Fuera de eso, no somos más que un puñado de españolas, llenas de anhelo de llevar un poco de calor a los que sufren en el parapeto. Calor... y la ilusión que les pueden proporcionar las bromas que (a veces tragándose las lágrimas) se les ponen en las cajetillas. Algo se consigue, porque mire las respuestas...

Y le enseñan un montón de cartas de agradecimiento, versos y dibujos, que traen el ingenio, la gracia y el arte de los combatientes.

—Y ¿cómo responde el público a la llamada?

Las jefas suspiran, y la charlatana introductora interviene.

—Ay, padrecito! Depende del público y de las circunstancias. Una «recaudadora» graciosísima y guapa pide en un bar de postín, donde van los amigos de su padre, que es militar y está en el frente. Al verla entrar preguntan por él, y ella, seriecita, suspira y dice: —Hace cuatro días estaba bien... —Los camaradas comparan su bienestar con el luchar arriesgado del ausente y... se les enternece el bolsillo. Nos trae unas colectas extraordinarias. Los militares (sobre todo si vienen del frente) dan más que los paisanos, siempre. Es natural; porque sólo ellos y nosotras sabemos el prodigio de nuestra economía, y la alegría de la vanguardia a la llegada del tabaco. De la vanguardia, y de los hospitales, donde todos los sábados (desde la fundación en noviembre del 36) llevamos personalmente nuestra pequeña cooperación. Algo podrán decir los de Oña, Carabanchel y Cestona de nuestras aportaciones. Y mire una cosa curiosa, Padre; casi (y sin casi) se dan mejor las colectas en los bares modestos que en los sitios de postín. Yo me indigno cuando traen lo de los centros más lujosos y caros. El día pasado un pollo «pera» dijo a una recaudadora... bueno, aquí... cerca .. —Yo no doy, porque el tabaco no llega al frente. —Y la chica, que no es tonta, le preguntó. ¿De qué frente viene usted?

Ríe gozoso el capellán la ingeniosa respuesta y pregunta:

—¿Cuento con las mil cajetillas?

Gloria, ríe; Conchita asiente, y dice:

—A este tren, con las cincuenta mil semanales que se envían no va a llegar. ¡Si la gente quisiera darse cuenta de lo que es un pitillo en la humedad y el frío de una trinchera !

—«Otium in negotio, et negotium in otio» dice el Padre.

—Padre... qué cultura sí.. pero aquí no está presente ninguna latina. ¿Qué quiere decir eso?

—«Descanso en la ocupación, y ocupación en el descanso».

—Está ¡muy bien!

—Va usted a ver el único reducto no movilizado por la guerra —y, abre una puerta, para mostrarle la Biblioteca Popular—. Es «hija» de la nuestra. Se fundó el año 35, por iniciativa del Padre consiliario, para que las obreritas puedan llevarse, lo mismo que nosotras, libros sanos para leer en sus casas. No hay más que una diferencia; que no se cobra cuota mensual y que como nació más tarde ha crecido poco... Descubrirle la importancia de poner en sus manos un libro moral en vez de los folletos moscovitas que les proporcionaban gratuitamente ..

—Si se hubiera hecho mucho de esto antes... ¡Quién sabe! Dios las bendiga por todo y ¿cuando la paz llegue...?

DESPUES DE LA GUERRA.

—Nuestra tarea será entonces Se la llevará el aire como cosa incomo el humo de los cigarrillos. necesaria. Nosotras perderemos este «tufillo» cogarreril que nos «perfuma» ahora y volveremos a la cocina, a la costura, a los idiomas y al Evangelio... que es lo de antes.

—Lo de antes y lo de siempre (dice el capellán). Felices ustedes que han sabido estudiarlo y comprenderlo primero. y practicarlo después.

GRACIANO QUIJANO.

San Sebastián, 24-5-38.—II Año Triunfal.

Las gloriosas tropas de ESPAÑA entran triunfalmente en BILBAO

19 de Junio de 1937

Las primeras fuerzas de España entran en Bilbao. (Fts. Campúa.)

AQUELLA mañana —era un viernes— fuimos de un sector del frente a otro, como temerosos de que por alguno se rompiera el cerco y entraran en la capital los soldados, sin nosotros. Primero, bajamos por Guecho a Las Arenas.

Había tiros al final de la gran calzada que encuadran palacios construídos con el dinero de otra guerra. Eramos los dueños de todo aquello. Si la curiosidad o algún otro deseo insano impulsara entonces nuestros actos, podíamos haber entrado en las casotas inmensas y recorrido sus salones. Nadie lo impedía y pocos se aventuraban por allí.

El parapeto estaba al final. Disparaban las ametralladoras y tenían los hombres que cruzar agachándose; un encogimiento pueril que quita velocidad a las piernas y no evita nada, pero que no hay quien lo disimule. Fuimos para ver si el puente colgante estaba en su sitio, y sólo alcanzamos una torre, porque lo demás lo tapaba la cortina de... miedo.

Los muchachos, batidos desde Portugalete, se ocultaban detrás de las tapias de los jardines, y por ellos iban de una casa a otra. Si dos tenían pared medianera, se había abierto un boquete en ella para facilitar el paso. Así se alcanzaba un puesto u otro para hacer fuego.

Por allí no se podía avanzar más, en el momento. Salimos, y al ir por el automóvil, un "paquillo" retrasado disparó su pistola. Ya sabéis que la pistola no le da a nadie como no se la utilice muy cerca, pero no hace ninguna gracia.

Dimos al acelerador para llegar a Archanda, que se había tomado por la mañana. Subimos hasta una explanada, al pie de la radio, que se abre sobre la capital sin trincherón alguno. Este paso y otro que hay unos doscientos metros más adelante, eran los únicos que merecían cierto cuidado. Por los otros lugares se paseaba como por su casa.

Los soldados hacían fuego a discreción. Dominaban la ciudad, y aunque se les tiraba, no era posible precisar desde dónde. Nosotros, al menos, no vimos a nadie.

Estaba allí el Regimiento de San Quintín, que tiene a todos los muchachos de Valladolid en sus filas. Un viejo teniente caminaba a lo largo del parapeto fumándose un cigarrillo, y tres chicos habían cogido por allí un cochecillo de niño y enganchado un asnete adornado con borlones azules, de cortinas. Los que disparaban se reían de la juerga de sus compañeros, sin abandonar el puesto.

—Vayan —nos dijo el teniente— al Casino; pero asómense antes aquí a ver la capital.

Veíamos claramente la calle de Hurtado de Amézaga, la de Bailén, la Plaza Circular y la estación del Norte. Las otras no sabíamos cuáles eran. Teníamos al pie una ciudad desierta; pero todavía, aunque desportillada, mordedora.

Toda aquella cumbre estaba llena de galerías de cemento, refugios y trincheras.

El Casino y el Restaurant Chapolí aparecían triturados. Por el suelo, las bombas de mano.

Algunos Regulares tiraban desde la barandilla que cerca la bajada al funicular y por las ventanas. Entramos en el bar, que conservaba amables letreros de días de fiesta. El mostrador circular, de mármol, parecía esperar el último "cotel" a base de licores rojos.

La ciudad se esparcía debajo, con su silencio impresionante.

—No hay nadie.

—Sí hay —contesta un moro, levantando el fusil—, pero correr como gatos.

—Yo no veo.

—Espera y verás.

Ahora, unos hombres en fila se precipitan de una acera a otra y se hunden en un portal.

—¡Mírales!

Y algunos disparos de ellos nos dicen que ya han llegado a su puesto.

Así se va la tarde y llega la noche. Una noche magnífica, en la que toda esa ciudad ya conquistada se borra en la negrura. Sólo

Los carros de asalto entran por el Arenal rodeado del pueblo que aclama a sus libertadores. Paso de las tropas ante la Diputación. (Fts. Campúa.)

Una Bandera de Falange entrando en Bilbao. (Fts. Campúa.)

Nuestras fuerzas desfilan ante lo que fué Presidencia del Gobierno de Euzkadi. La primera Centuria de Falange, brazo en alto en Bilbao. (Fts. Campúa y Claudio.)

el fogonazo de un "paco" ilumina la sombra, pero son más escasos cada vez.

A las cinco de la madrugada, unas explosiones terribles hacen que todos miren al fondo.

¡Canallas! Empiezan a volar la ciudad...

Pero no; han sido como simultáneas y no se han repetido. El día se anuncia y con él la impaciencia de bajar.

Hasta que después de rancho oímos el ronqueo de los carros de combate.

El griterío es simultáneo y ensordecedor. Toda nuestra línea sabe que aquello

Puente de barcas que sustituyeron en los primeros días a los volados por los rojos (Fts. Campúa.)

bao, y eso es buena señal; pero desde donde estamos, es imposible advertir lo que pasa. Y nos lo cuentan luego.

Aquella explosión fué para volar los ocho puentes que unían la ciudad, partida por su ría. Hubo "conversaciones" entre las fuerzas que estaban dentro, y después de resolver algunas a tiros, los asturianos pusieron como condición a sus aliados, para rendirse, volar los puentes, por miedo a ser copados. Y lo hicieron.

Quedaron entonces dentro de Bilbao unos batallones de "gudaris", con el pensamiento puesto en la rendición. En los últimos días se habían llamado a todas las quintas posibles y se entregó armas a los hombres útiles. Estos soldados no podían serlo. Sin instrucciones, sin entusiasmo, sin fe, eran unos pobres hombres a los que el fusil quemaba las manos.

Chiquillos y viejos, deseosos de comer algo caliente y de tumbarse sin miedo a ser asesinados. Naturalmente, ellos se convirtieron en defensores del avance, en lugar de oponerse. Y los mineros de Asturias, que sólo deseaban marcharse y destruir, tuvieron que conformarse con la huída solamente. Pero algo hicieron.

Los carros de combate llegaron a la ría y se encontraron con los puentes cortados. Inmediatamente comenzaron a acercarse los pontones para lograr la travesía. Unos hombres corrieron.

—¡Cuidado, hay dentro batallones!

Los oficiales tomaron sus medidas. Otro, llegó diciéndose jefe de aquellos batallones dispuestos a entregar las armas. El oficial ordenó:

Las tropas de España en el Arenal frente al teatro Arriaga. Otro puente volado por los marxistas en su huída.

significa el asalto, y la conquista.

Los carros estaban al abrigo de un cerro, en la revuelta de Archanda. Este es el punto por el que se entra en Bilbao. Por lo menos así nos parece.

A LA UNA, ¡¡ESPAÑA!!

Pasa el tiempo, infinitamente largo. No oímos un tiro, no sabemos nada. Ya es posible asomarse descubierto sobre Bil-

—Déjelas ahí y ayude a pasar los carros.

Y los "gudaris" pasaron a la otra orilla de Bilbao los carros de España.

Después de unos largos minutos de estupor, cuando los que oteaban detrás de las ventanas vieron la bandera cruzar las calles, los uniformes victoriosos y escucharon los gritos de júbilo y nuestros himnos, se lanzaron a la calle.

No mucha gente, porque la entrada en una ciudad vencida, no puede ser nunca una apoteósis de júbilo. Los sitiados, aunque anhelaban el vencimiento de sus enemigos, tienen toda la machacadura moral de los meses de sufrimiento, el estupor de la pesadilla, la angustia del horror que se fué. Pero sí la suficiente para que aquel puñado de soldados se sintiera estrujado, abrazado, llevado a impulso de una masa gesticulante y como ebria.

Puente de San Antón, después de la voladura. (Fts. Claudio.)

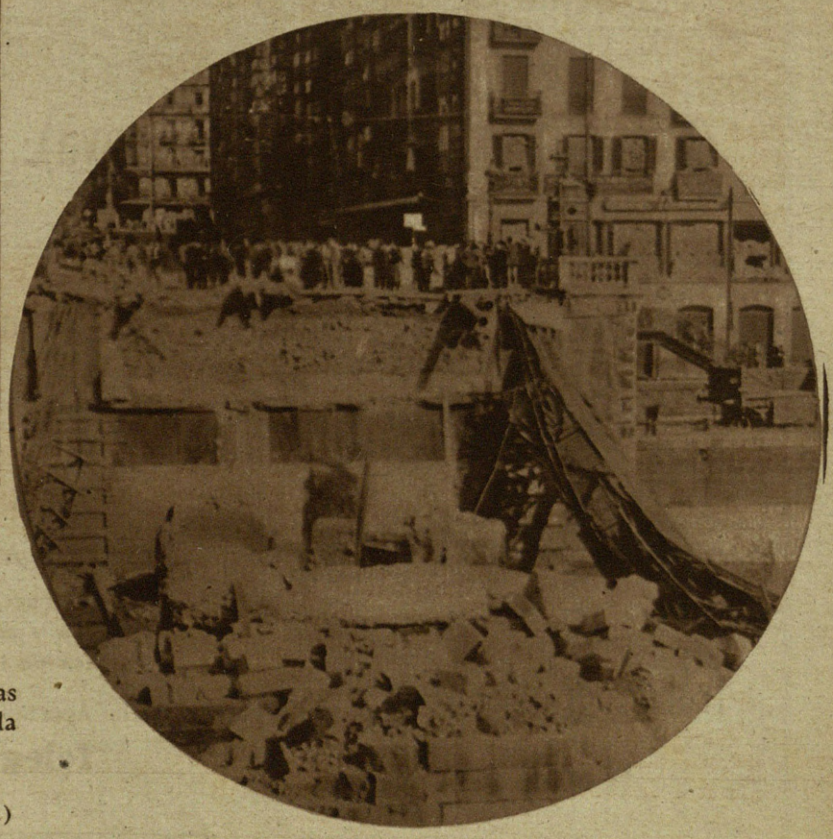
Puente de Isabel II, también pasto de la dinamita roja.

Se puso la bandera en el balcón de la Presidencia y llegó la noche. Una noche de patrulla, de vigilancia, mientras al otro lado, las columnas alcanzaban Baracaldo, para que nadie pudiera molestar a la ciudad liberada.

BILBAO, EN SU PRIMER DOMINGO.

Se abrió la carretera de Amorebieta por Cortedera a Galdácano. Muchos kilómetros ahorrados en la carrera de siempre. Y llegamos al puente de Isabel II, que no existe. A lo largo del Nervión, todos aparecen quebrantados, retorcidos. Se han puesto banda con banda los lanchones, y por la estrechura de la borda a la cala hacemos piruetas para ir al otro lado. Ya los ingenieros improvisan otra pasarela más ancha y con menos peligro. Pero ahora la ciudad está incomunicada, porque muchos no se atreven a cruzar por aquí.

A las nueve y media forman las tropas en la plaza del Arenal, frente a la iglesia de San Nicolás. Se ha improvisado un altar con la Virgen del Pilar y va a decirse la primera misa de campaña. La puerta del templo está abierta y dos velas titilan en la negrura. El sacerdote se reviste allí mismo. Sobre su traje de campaña rizan albas. El rostro curtido no pudo ser rapado a tiempo. Otro, con la mano herida, se coloca a su lado para decirnos la plática. Y al comenzar la misa, en algunos balcones aparecen mujeres. No en todos, porque muchas se fueron. El pueblo se agrupa alrededor de los soldados y se arrodilla sobre el asfalto.



Puente del Arenal, volado por la furia marxista. (Fts. Campúa.)

Aceites finos de oliva,
conservas y salazones
de pescados,.
sardinas prensadas

José M.ª Legarda

Sucesor
de Legarda Hermanos

Lic. Poza, 29 :-: Tel. 10.944

BILBAO

SOBRINOS DE GABINO DÍAZ
S. L.

HIERROS,
FERRETERÍA Y COLONIALES

Despacho: Teléfono 171
Almacén: Plaza de América. Teléfono 290

CÁCERES

ALMACÉN DE VINOS
AL POR MAYOR
de
Lazcano
e Ibarrondo

Alhóndiga Municipal
Teléfono Central: núm. 12.287
Puesto núm. 20

BILBAO

FUNDICIONES
ALVAREZ, GALLÁSTEGUI Y C.ía
S. A.

HIERRO MALEABLE, BRONCE, HIERRO COLADO
ESPECIALIDAD EN PIEZAS DE AGRICULTURA

ELORRIO
(Vizcaya)

ZUBÍA Y COMPAÑÍA

Fabricantes de Ferretería
y Material Avícola

ELORRIO (Vizcaya)

Forjas de Elorrio

Duro-Aluminio, Cobre y aleaciones
Forjas de Hierro y Latón

(España) ELORRIO (Vizcaya)

LEZAMA Y COMP.ª
(LIMITADA)

Laminación
de hierros y aceros

ARECHAVALETA
(Guipúzcoa)

Embutidos
Araú

SON LOS MEJORES

Trobajo del Camino
(León)

R. de Eguren, Ingeniero sucesor:
B. de Eguren
Bilbao

Grandes Talleres y Almacenes electro-mecánicos
Construcciones eléctricas
Ascensores y montacargas eléctricos
Fábrica de lámparas "TITÁN"

Correspondencia: Apartado 122
Telegramas: "DEEGUREN"

Tinta
SAMAS

Producto nacional

ALFREDO GIORGETA

Florida, 10-12

Ante el Ayuntamiento ondea la bandera de España. (Fts. Campúa.)

Lloran los que sufrieron, sonríen aquellos que salvaron sus afectos.

En la fachada de la iglesia, todavía están los carteles rojos...

Al alzar, un cornetín eleva el Himno Nacional. Un gran silencio, un impresionante callar. El sacerdote que nos habla dice: "Sois la Patria..."

Y como si todo fuera hermandad, el hermano perro, aquel que sigue a los soldados y es su amigo y su compañero en las noches de vela, después de dar unas vueltas, encuentra su escuadra, que había perdido, y en las gradas de la iglesia se enrosca y dormita. Está cansado también. El corderillo de Asís le habría pasado la mano por la cabeza, hundida entre las patas.

En la Sociedad Bilbaína estaba Gobernación. Y los calabozos. Ahora, una cola indica que quieren inscribirse en Falange Española Tradicionalista, los que tienen ya su libertad en las manos.

—¿Qué comíais?

—Garbanzos y arroz; hace más que cinco meses que no había carne.

—¿Y pan?

—Negro, muy malo. Mire este queso; es extraplano y no alcanza a los cincuenta gramos. Pues este queso, que aquí se llama de pasiega, valía quince pesetas y era un favor inmenso tenerlo.

—¿No hay agua?

—Desde hace siete días. La gente carga en las bocas de riego o la coge de la ría. Agua salobre, llena de inmundicias.

—¿Cuándo se marchó Aguirre?

—Hace una semana.

En el Hotel Carlton está la Landakaritz. Bueno, esto

Plaza Circular. (Fts. Campúa.)

quiere decir la Presidencia. El cartelito no dura lo que un suspiro. Por delante figura la Brigada de Vierna. Buenos soldados, los mejores entre los buenos.

Ya, la Gran Vía —el otro lado de la ría— está cuajada de multitud y de soldados. Se dice otra misa para los que viven en esta banda, al pie del monumento al Sagrado Corazón.

Nos sentamos en el jardinillo, bajo los mármoles. Un hombre flaco, derrotado, nos reconoce profesionalmente.

—Yo soy el director de "La Gaceta del Norte".

—¿Le suspendieron?

—¡Claro!

—¿Muchas víctimas?

—Conocidos míos, que yo recuerde, han fusilado

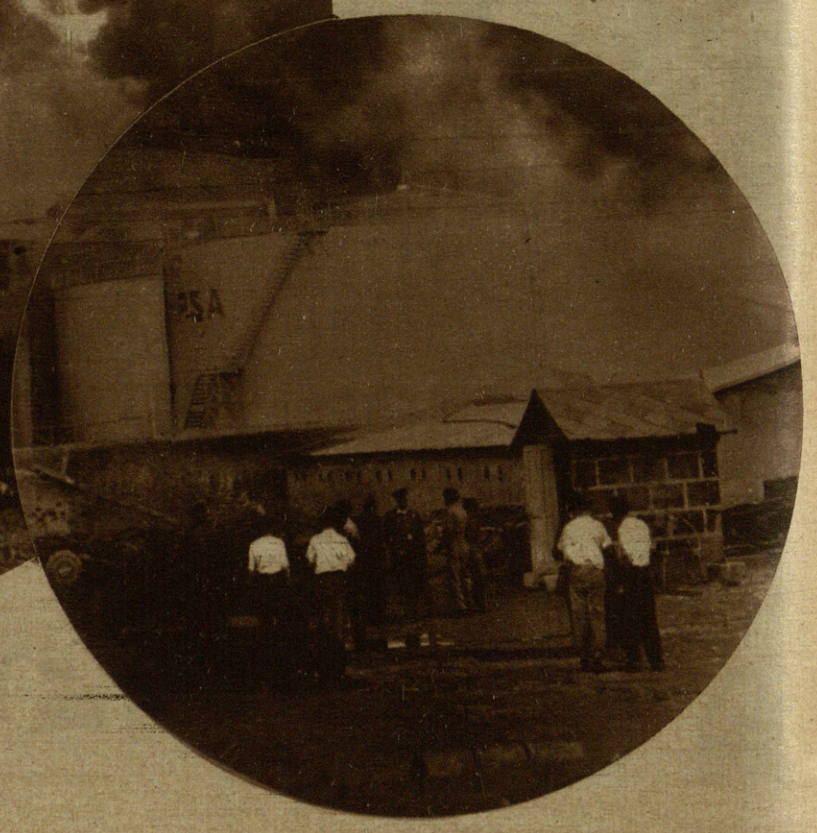
El Arenal. (Fts. Campúa.)

En los depósitos de la «Campsa», entonces en poder de los rojos, había depositada muchos miles de litros de gasolina para el servicio enemigo, y como objetivo militar, fueron bombardeados e incendiados por nuestra gloriosa aviación. (Fts. Espiga.)

En el Arenal, se alza el monumento que los requetés han improvisado al general Mola.

El jefe del Estado, el Generalísimo, oyó una misa en Begoña y no quiso entrar en la ciudad para rendir con ello delicado tributo al compañero muerto.

LUIS DE ARMIÑÁN.



unos ochocientos. Otro que está al lado interviene en la conversación.

—Fíjese en ese cura.

—Está ciego.

—Es don Lorenzo Uralde. Fué fusilado en la cárcel el día de los doscientos; pero cayó al suelo ileso, le dieron el tiro de gracia y no le mataron tampoco. Ha perdido los ojos y el olfato. Era el párroco de Galdácano.

En el próximo número

"Castellón español, puerta abierta á Valencia"

Un gran reportage gráfico de la conquista de la ciudad levantina por las tropas de Franco

Unas horas con los Ministros de Agricultura y de Organización y Acción Sindical.

LA FALANGE Y LOS SINDICATOS

ESTAMOS en el Ministerio de Organización y Acción Sindical. El Ministerio es un edificio moderno, de bellas proporciones, y que sirve muy bien para lo que se le destina. Atravesamos los pasillos pulcros, sin «olor a Ministerio». Hay música de máquinas de escribir. Las puertas, los empleados, los pasillos, todo, todo es correcto, tiene orden y silencio. Créanme, la sorpresa es el primer personaje con quien se encuentra uno en este Ministerio, y es que en la España de Franco todo tiene ya otros aires y otras ansias.

En el despacho del subsecretario de Organización y Acción Sindical camarada Escario hay animada charla de recuerdos; cuatro, cinco, seis periodistas, y entre ellos también el subsecretario de Agricultura, camarada Dionisio Martín, y el delegado nacional del trigo.

La llegada del camarada Raimundo Fernández Cuesta, ministro de Agricultura y secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S. a Santander, tiene soliviantados a los periodistas, y el deseo de informarse hace que las preguntas caigan sin cesar sobre los subsecretarios. El castellano tajante y claro de Dionisio Martín les paraliza un poco las impaciencias.

—Sí, el ministro de Agricultura está ahora reunido con el de Organización y Acción Sindical, camarada González Bueno, esperen que ellos mismos les recibirán cuando terminen.

Pero los periodistas no se conforman. Claro, ustedes afortunadamente no saben lo molesto que es un periodista cuando tiene una información interesante cerca de sí. ¡Señor, qué pesado se pone!

Ahora el que les tiene que hablar es el subsecretario de Organización y Acción Sindical, y lo hace sencilla y efusivamente.

Pero no se conforman; quieren sacar, sacar palabras a toda costa; tienen por misión informar al público y quieren cumplir su cometido. De pronto todos callan, y unas puertas se abren.

El despacho del ministro de Organización y Acción Sindical es amplio, severo y elegante. La luz de este día claro que Santander tiene hoy, llena vivamente toda la estancia. De pie Raimundo Fernández Cuesta y González Bueno, reciben a todos. Dionisio Martín hace las presentaciones.

Fernández Cuesta viste traje civil; ropa

Los ministros de Agricultura y de Organización y Acción Sindical, camaradas Fernández Cuesta y González Bueno, cruzan las calles de Santander.
(Fts. Samot.)

sencilla en la que las insignias de la Falange y la camisa azul ponen la nota de lo que es su vida: sencillez y entregamiento total a España y a la Falange.

Las flechas y el yugo que González Bueno tiene en su uniforme de militante de la Falange son también como él, rectas y claras.

Los periodistas reclaman que les digan si han tratado sobre temas sindicales.

—Sí, —dice Fernández Cuesta.

¡Qué impresión produce este hombre! Sus ojos vivos y firmes expresan siempre y aunque él no lo quiera lo claro y bien organizado que tiene el pensamiento.

—González Bueno ha expuesto ya— dice el secretario general de la Falange y ministro de Agricultura— exacta y claramente las líneas fundamentales de la futura organización sindical. Sus conceptos fueron consecuencia y complemento de las ideas generales establecidas cuando se discutió el Fuero del Trabajo. La organización sindical tal como se proyecta, es producto de meditada reflexión en la que han contribuído las Jerarquías de la Falange bajo las consignas precisas del Caudillo.

Y es que para nosotros el fin de la producción es esencialmente nacional y humano. Concebimos el Sindicato estructurado sobre un firme cimiento de Hermandad. Es este principio el que en nuestra doctrina reemplaza a la igualdad marxista que no tiene realidad ni fundamentos posibles. La diferenciación individual es consustancial con la naturaleza humana. Esta diferenciación es precisamente el origen de la jerarquía y engendra la necesidad de la disciplina; jerarquía y disciplina que permiten que los esfuerzos se concentren en una concurrencia donde la fecundidad y la eficacia tengan un predominio absoluto.

Pues ya José Antonio dijo en el punto 6.º: «Todos los españoles participarán en el Estado a través de su función familiar, municipal y sindical»; por eso el trabajador ha de entrar en el Sindicato con su plena personalidad humana, sin perjuicio de que el Partido, por medio de las instituciones que el mismo cree, pueda realizar funciones de carácter social, educativo y de propaganda con la ayuda económica de los Sindicatos, encuadrando a tales fines a los trabajadores que de aquellos provengan, quienes han de recibir los beneficios y ventajas que les proporcionen las citadas instituciones del Movimiento.

González Bueno va asintiendo a las palabras de Fernández Cuesta, y al terminar, dice:

—Y es que no comprendemos que pueda realizarse la producción sin la existencia de un lazo entre todos los elementos que en ella operan que sea el de un ideal común, una síntesis espiritual.

El Sindicato servirá para inculcar en el alma del trabajador, tantas veces abandonado en la negación de todas las preocupaciones, el interés por la producción, base indispensable de su mejoramiento hasta hacerle sentir la alegría de que España se eleva sobre sus manos y que el avance de su nivel espiritual y material lo consigue a través de su esfuerzo y nunca como privilegio alcanzado en una conyuntura política. Y en esta tarea elevada de superación de la lucha de clases la actuación del Sindicato no puede concebirse sin la existencia y ayuda directa del Movimiento fuerte y vigorosa a que todos los buenos españoles tenemos que aportar nuestro máximo esfuerzo con voluntad de servicio y sacrificio.

La nueva Organización nacional-sindicalista a la manera de imán orientará todos estos esfuerzos en una sola dirección, la del engrandecimiento de España.

Pero quede bien entendido que el Sindicato respetará en la medida de lo posible la iniciativa privada y su intervención se realizará solamente en aquellos casos en que sea necesaria y conveniente al interés de la Nación y en general para estimular, para defender, para ayudar a esta iniciativa y a nuestra producción. Esta intervención no podrá realizarse en ningún caso sin la suprema aprobación del Estado.

Nuestros Sindicatos han de ser el instrumento que el Gobierno utilice para realizar su política económica. A este fin recibirán, claro es, inspiraciones e instrucciones directas de los titulares de los Ministerios de Industria, Comercio y Agricultura, a quienes corresponde la realización en la práctica de dicha política.

Como pueden ustedes observar, termina Fernández Cuesta, esta gran obra que ha de ser la organización sindical, contribuirá a la transformación de nuestra sociedad futura y nuestra economía con el constante aliento de la Falange y la colaboración directa y eficaz de esos Departamentos ministeriales, a que hacía referencia González Bueno, que como el de Agricultura, que yo dirijo, tienen extraordinario interés en contribuir a que rápidamente se establezca este instrumento que después hemos de utilizar para la resolución de nuestros problemas.

Bajo las consignas siempre certeras y exactas del Caudillo, tanto González Bueno como yo ponemos al servicio de España todo nuestro entusiasmo y toda nuestra fe en sus inmortales destinos.

La entrevista con los periodistas toca a su fin. Ellos han cogido muchas notas, pero yo ninguna. Gran trascendencia tiene para el porvenir de España esta conversación de los dos ministros. En ella Franco, los Sindicatos y la Falange saben lo que quieren y adonde van.

Ahora me obsesiona una idea, la de recordar lo que dijeron los ministros y la de poderles sacar unas fotografías. FOTOS no es un periódico diario. Los periodistas mucho dirán de esta entrevista que el ministro de Agricultura ha hecho al de Acción Sindical, pero si yo cogiera unas fotos hasta podría decir algo.

Los ministros salen, y los periodistas hacen resonar en la estancia un vítor ardiente como homenaje a la labor de aquellos hombres. ¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Viva Franco.

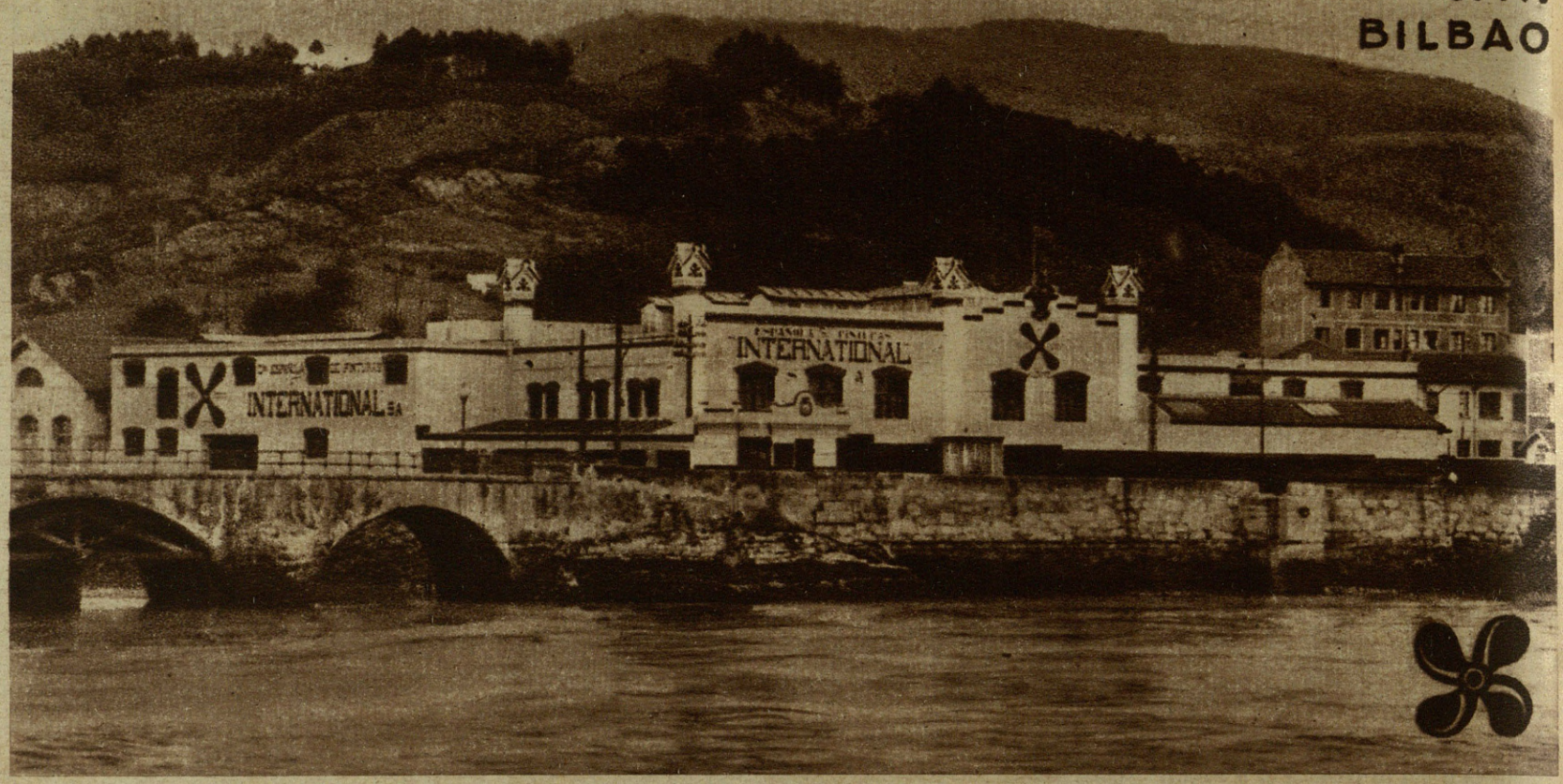
FERNAN.

Raimundo Fernández Cuesta y Pe[illegible] González Bueno salen del Ministerio de Organización y Acción Sindical. Los dos ministros después de habernos concedido unas horas para hablar sobre Falange y los Sindicatos.

(Fts. Samot.)

Cía ESPAÑOLA DE PINTURAS "INTERNATIONAL" S.A.

BILBAO



Compañía Minera de Setares

apartado nº 13

BILBAO

Juventudes de España y Portugal

EL Caudillo Franco ha dicho que esta hora es de la juventud. Y la juventud heroica que en las vanguardias lucha, triunfa y muere, tiene sus reservas en esas legiones infantiles que recorren, al son de sus tambores y trompetas, las calles de todos los pueblos de España donde la Patria se siente y se ama. Diríase que esas juventudes, de más fina sensibilidad que las personas mayores, perciben con más pureza las emociones de nuestra hora. Sobre el blanco de sus limpios espíritus, la contienda liberadora de España va dejando el trazo imborrable que para ellos será norma y esencia para una vida consagrada a los puros ideales.

Esta es la razón por la que a los jóvenes de la organización juvenil de F. E. T. y de las J O. N. S. no se les escapa ningún hecho trascendente sin que lo registren en una manifestación con el sello de milicia y disciplina.

El reconocimiento del Gobierno Nacional por parte del portugués dió lugar a una fiesta de confraternidad en Badajoz entre los afiliados a las organizaciones juveniles de Falange y a la "Mocidade Portuguesa" de la ciudad de Elvas.

* * *

El espíritu de amistad que anima a los dos pue-

Flechas con antorchas que despidieron a las juventudes portuguesas. Una bella portuguesa con el traje típico del país vecino.

Los elementos de la Mocedad portuguesa desfilando por la Plaza de España. (Fts. Pessini.)

blos peninsulares, que fué ratificado por el reconocimiento oficial del Gobierno de Franco, ha tenido una ratificación de gran alcance para el futuro de ambos pueblos en la jornada transcurrida en entrañable convivencia entre las dos juventudes, firmes y seguras del porvenir de sus respectivos pueblos bajo el mando de los Caudillos a quienes el mundo conoce.

Amistad de la juventud y de la infancia, que es el pacto para un futuro prolongado.

En la bandera de las "Mocidades" de Elva, una cinta rojinegra recordará siempre que, tras la frontera, un pueblo hermano le brindó con esos colores y el emblema de las cinco flechas, el símbolo de una juventud heroica y leal. La blanca cinta que las "Mocidades" colocaron en la bandera de F. E. T. de Badajoz, es el recuerdo de los amigos que, en la hora adversa como en la hora triunfal, no negaron jamás la ayuda espiritual de un apoyo moral entusiasta y decidido.

* * *

Graduados de las "Mocidades" y jefes de Cadetes recibieron sus diplomas e insignias de mando de manos de autoridades españolas unos, de jefes portugueses otros, mientras una multitud entusiasmada alternaba los gritos de Franco y Salazar, claves y símbolos del resurgir de dos pueblos.

El coronel Sampayo imponiendo distintivos a los cadetes de F. E. T. y de las J. O. N. S.

La juventud portuguesa traía para España la ofrenda delicada de flores para nuestros caídos, el "Cara al sol" aprendido en perfecto castellano y un brillante ejercicio de instrucción, cuyo remate era un Viva Franco formado con los cuerpos de esa juventud que es esperanza y seguridad de un Portugal grande y libre.

Más eficaz que el cambio de notas diplomáticas, más eficaz que otras muchas cosas de protocolo, la amistad de esos rapaces con nuestros flechas y cadetes aseguran la paz eterna entre los dos pueblos hermanos descubridores del mundo que en el pasado vivieron las bravas horas de los descubrimientos y juntos en el tiempo civilizaron cristianamente los pueblos que más tarde cuajaron en tantas magníficas naciones orgullo del mundo.

Las autoridades ante el Ayuntamiento reciben a las juventudes lusitanas.

Las Mocedades llegan a Puerta de Palma.

las horas plenas de luz del pasado glorioso traídas de nuevo a la hora presente por el esfuerzo de dos hombres que derrochan todo cuanto hay en ellos de inteligencia y sacrificio en esta labor gigante.

Las juventudes de España y Portugal estrechamente unidas son la seguridad para el mañana de esa promesa de hoy que nos trae el reconocimiento de nuestro Gobierno por parte del Gobierno de la nación hermana.

F. SÁNCHEZ SAMPEDRO.

Presidentas del festival en honor de las juventudes portuguesas.

Otro grupo de muchachas que presidieron el festival taurino celebrado en Badajoz.

Pueblos el hispano y el portugués tan semejantes en su historia tan iguales en su cultura y en su espíritu audaz, no podían menos de unirse en estas horas en que defiende una civilización y se lucha por devolver al mundo la paz y dar a los espíritus el reposo a que tienen derecho, libres de villanas politiquerías.

Y las juventudes, estas juventudes de ahora, conocedoras de cuanto vale el momento e incapaces por consiguiente de desaprovecharlo, dejando perder una lección que debe ser inolvidada, no podrán dejar de unir toda su fuerza para que en el mañana los dos pueblos hermanos vivan de nuevo

Muchachas de España que presidieron la fiesta Hispano-Portuguesa.

(Fts. Pessini.)

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **GALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
Aceites y Licores
Almacenes: 25 de Diciembre.-Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56.—BILBAO

DESTILERÍA A VAPOR
FÁBRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono n.° 1-37-39

AMURRIO (Álava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la «Central Siderúrgica».

TUBERÍA

NEGRA Y GALVANIZADA

Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

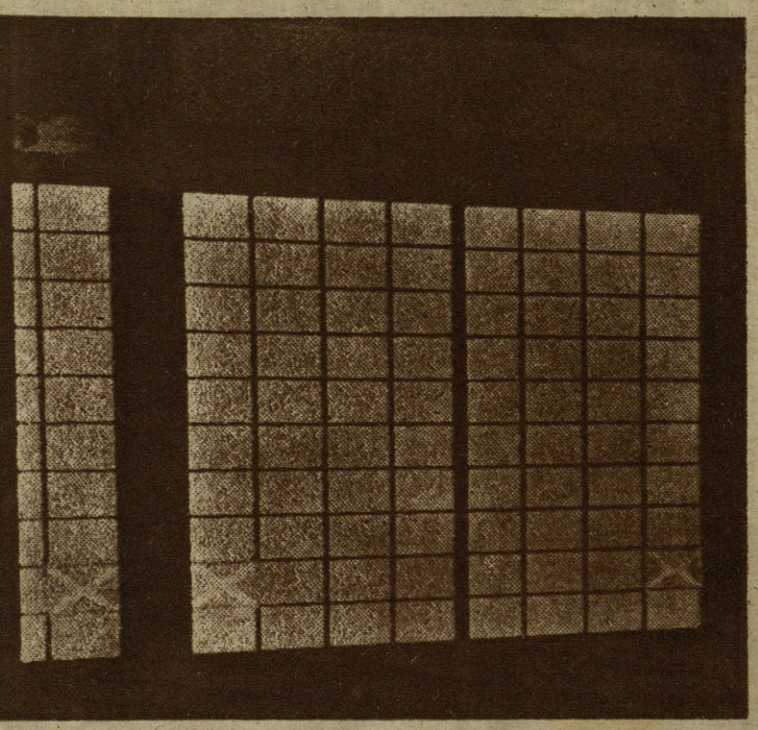
Latón, Cobre, Plomo, Antimonio, Aluminio, Zinc, Alpaca, Metal Delta, etc.

METALES VIEJOS

Compra y venta de Cobre, Latón, Bronce, Zinc, Plomo, etc.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

Calle del Licenciado Poza, 30
Apartado 202.-Teléfonos 11.315 y 12 733 **Bilbao**



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

BILBAO

La Cervecera del Norte

gran fábrica de cervezas
compañía anónima

BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

HISPANIA-TOBIS

Presenta en la temporada
1937-38
Las mejores películas alemanas
20 Super-producciones

SEVILLA
Alemanes, 11

Manuel Cobián

Exprés Café

Corrida, 25

GIJÓN

Embutidos
Araú

Son los mejores

Trobajo del Camino
(LEÓN)

Olañeta
y Solozábal
S. L.

Artículos de ferretería, mecánica y cerraduras finas

ERMUA (Vizcaya)

"Albert" S. A.

Fábrica de Herramientas

Cortantes de precisión

ELORRIO (Vizcaya)

VINOS POR MAYOR

Gregorio
Ortúzar

Sucesor de

Isidro Navea

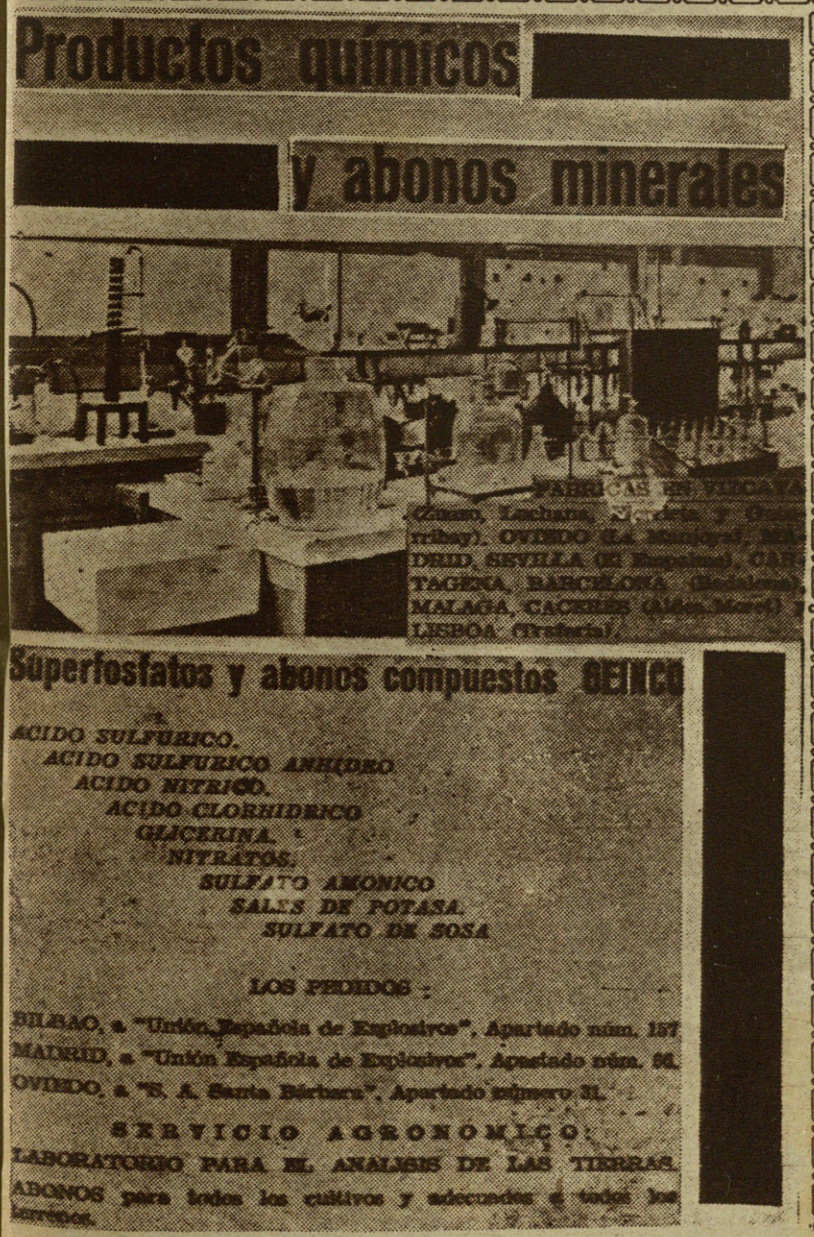
Alhóndiga Municipal.
Teléfono 17573
Teléfono particular: 16.449

BILBAO

Francisco
Gallástegui

ARTÍCULOS DE FERRETERÍA Y ACCESORIOS PARA BICICLETAS

ERMUA (Vizcaya)



Mikeldi
S. A.

DURANGO
(Vizcaya)

Hijos de A. Berrio
S. L.

Fábrica de calzado

DURANGO (Vizcaya)

Víctor
Labadie

Café Bar "Madrid"

Santander

EL PREFERIDO

Aceitera
Bilbaína

Plácido Marrón

Bilbao

Aceites puros de oliva, finos de Aragón, y corrientes filtrados
Depósito: Alhóndiga Municipal. segundo piso. Puestos números 37 y 38.—Teléfono 17.537

FOTOS

Con los Ministros de Agricultura y de Organización y Acción Sindical

Foto. SAMOT.

Interesante reportaje sobre la Falange y los Sindicatos

Semanario gráfico nacionalsindicalista